

¿ES AHI PILAR VELAZQUEZ?

RIS, ras, oiga, ¿es ahí Pilar Velázquez? ¿Cómo, que no, que ahí es Estrellita Castro? Nada, ni hablar del peluquín, que la queremos más maciza.

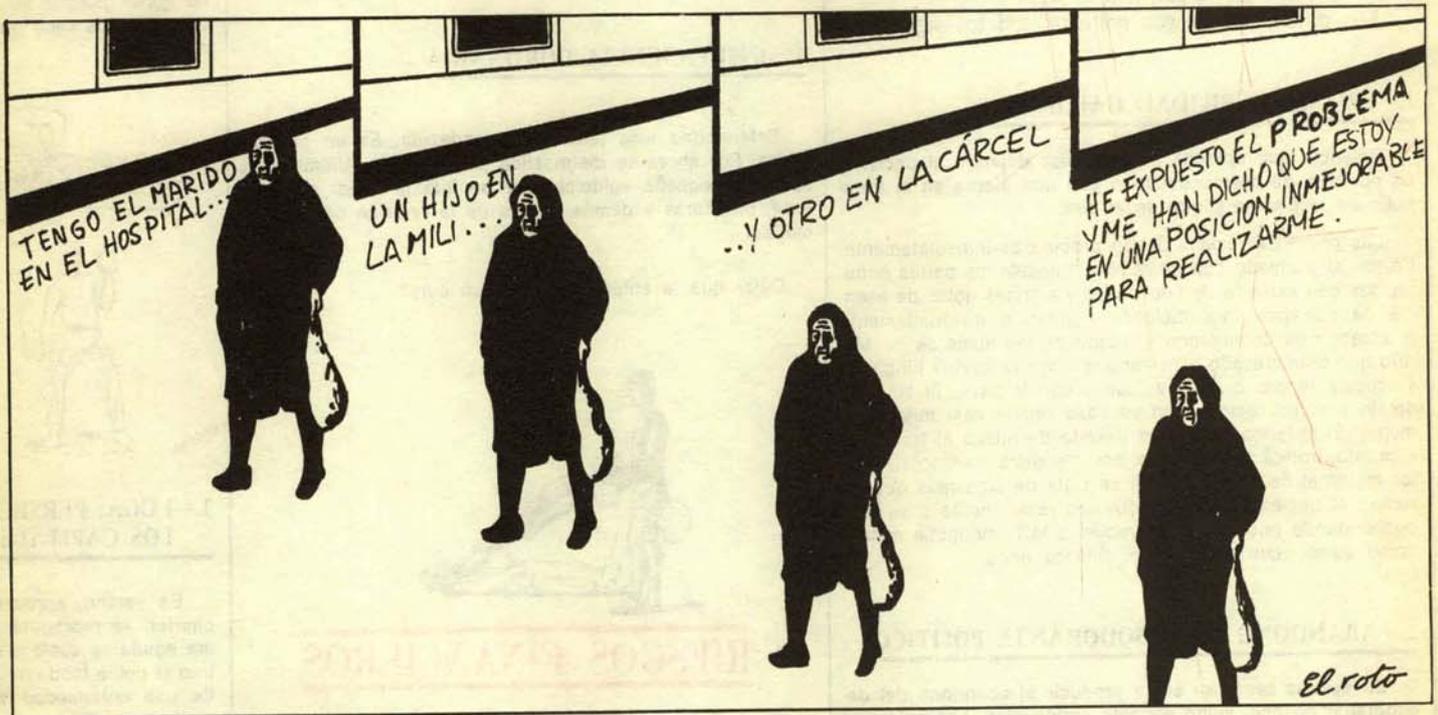
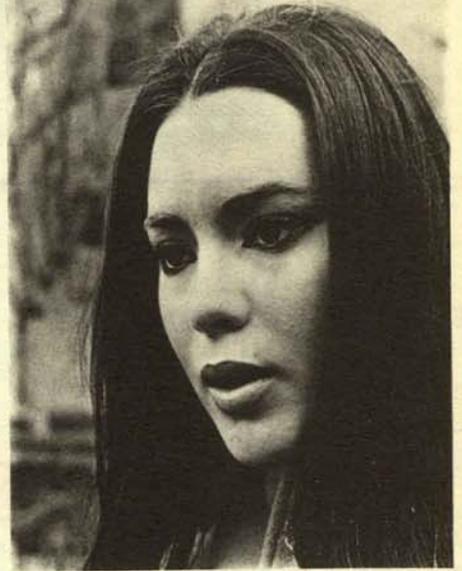
Ris, ras. ¿Es ahí Pilar Velázquez? ¿Que ahí es doña Carmen Llorca? Usted perdona, señora presidenta, pero otro instrumento es quien tira de los sentidos mejores. Y no sabe usted cómo nos tira.

Ris, ras. ¿Es ahí la Pili? Ah, por fin, velazqueña, velazcona, que estás cada día más buena. Como, ¿que quién soy? Pues nada, ya ves, aquí un amigüete, o sea la cosa, que como te han operado de las entrañitas pues llamaba para interesarme, que no sé qué os pasa a las exquisitas, esta temporada, que andáis todas fanés y descangallás, con una percha en el escote, bajo la nuez. La Pilar Miró fuera de peligro, gracias a Dios, y sin lamentar desgracias personales, la Massiela que se la han pasado por la piedra unos ultras, como en "El manantial de la doncella", pero en decente, y tú con la operación de entrañas que te han hecho, que si estoy yo allí guardo todo el sobranete de lo que te han quitado para croquetas.

Nada, que no exagero un pelo, macha, que no soy la María José Cantudo, que soy muy hombre y muy machirulo, pero me gustas más que la cocacola familiar, estás de sana y de rica y de guapa y de exquisita que es que me muerdo las uñas y me saben a caviar. Nada, mujer, uno cualquiera, que te amo en silencio, y lo malo es que seas de tan pocas palabras y ni me mires cuando hablamos por teléfono, pero que nos tengas al corriente, aquí a la afición, de tus próximas operaciones, para saber qué es lo que te van quitando y lo que te van poniendo, o sea hacernos una idea, que te vimos una vez encuerada en un flin extranjero, aquí los de la peña, y si los cirujanos te cambian alguna entraña o algún encanto de sitio, nos gustaría saberlo. A ver cuándo nos mandas una cicatriz dedicada, o algo de carnicita que le haya sobrado al médico de cuando te troceó, un retalito aunque nada más sea, para hacernos un relicario, que somos muy fetichistas, mayormente uno.

Hale, que se corta la ficha, a seguir creciendo por todas partes.

TIO GSCAR



CUENTENOS SUS SUEÑOS Y NOSOTROS LE DIREMOS CUAL ES SU PROBLEMA

CONCHITA (La Coruña).—Siempre sueño lo mismo. Una serpiente roja asciende trepando enroscada por mi pierna. Al llegar al sobaco inferior se detiene y se transforma en Robert Redfort. Intento atraparlo con las piernas pero huye velozmente. Lo curioso es que siempre que tengo este sueño, por la mañana está la puerta de mi dormitorio abierta y eso que al acostarme la dejé bien cerrada.

H. L.—Lo mejor que puede usted hacer es empezar a tomar la píldora inmediatamente por si acaso no es un sueño.

* * *

VICTOR (Barcelona).—Soy sonámbulo y todas las noches acabo metiéndome

en la cama de la sirvienta. Mi señora está muy preocupada. ¿Qué debo hacer?

H. L.—Que duerma su señora en la cama de la sirvienta y la sirvienta con usted en su cama de matrimonio. Verá como se le pasa inmediatamente el sonambulismo.

* * *

AMBROSIO (Sevilla).—Sueño que España quiere entrar dentro de mí. Yo quiero disuadirla de que eso es imposible, pero ella insiste y llama al Sr. Ullastres que intenta convencerme con sus exquisitas maneras. Yo sigo en mis trece y ellos también. Y así un día y otro.

H. L.—A usted lo que le pasa es que usted es el Mercado Común.

* * *

M. GARCIA (Valencia).—Sueño con frecuencia que de noche entra por la ventana de mi dormitorio un cobrador de recibos que pretende que le pague trescientas pesetas. Yo intento huir, pero él me persigue y se mete dentro de mi cama. Mi mujer se aterroriza al ver el recibo. Yo huyo con ella y el cobrador continúa intentando cobrar el dinero. También acude a la oficina con su famoso recibo. Yo huyo de nuevo, pero el director del Banco me persigue. Entonces me despierto sobresaltado y sudoroso al oír el timbre de la puerta.

Abro y es el cobrador con el dichoso recibo.

H. L.—Lo mejor que puede hacer es pagar el recibo de una puñetera vez. Verá como sueña otras cosas.

* * *

LUIS (Salamanca).—Sueño que voy a la cama y me duermo y sueño que voy a la cama y me duermo y sueño que de nuevo voy a la cama y me duermo soñando lo mismo. Y así no sé cuántas veces.

H. L.—Cúrese su tartamudez y después, si vuelve a soñar lo mismo, escribanos de nuevo.